

La religión: un importante factor de la internacionalización forzada

HAKAN ERGIN Y HANS DE WIT

Hakan Ergin fue investigador postdoctoral en el Centro para la Educación Superior Internacional (CIHE) de Boston College, EE. UU. y es profesor de la Universidad de Estambul, Turquía. Correo electrónico: hakan.ergin1@yahoo.com. Hans de Wit es director de CIHE en Boston College, EE. UU. Correo electrónico: dewitj@bc.edu.

En un artículo publicado en IHE #97, “Internacionalización forzada de la educación superior”, los autores y Betty Leask muestran cómo los legisladores pueden ser “forzados” a internacionalizar sus sistemas de educación superior por la llegada masiva e inesperada de refugiados (en la actualidad, 68,5 millones de personas se han convertido en migrantes forzados: el desplazamiento forzado más grande desde la Segunda Guerra Mundial, según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, ACNUR). Si bien los estudiantes o los académicos extranjeros llegan equipados con un patrocinio suficiente, títulos académicos bien documentados y con un dominio de algún idioma extranjero, los factores a través de los cuales los refugiados acceden a la educación superior en sus países de acogida no son tradicionales. Este artículo analiza cómo la religión se ha convertido en un factor importante para el acceso de los refugiados sirios a la educación superior en Turquía.

MOTIVACIÓN RELIGIOSA

Con la política de “puertas abiertas” para las personas que huyen del conflicto en Siria, Turquía actualmente acoge a más de 3,6 millones de refugiados sirios según ACNUR. El imparable conflicto en Siria y la prolongada estadía de los refugiados en Turquía han “forzado” al gobierno turco a internacionalizar estratégicamente la educación superior para velar por el acceso “inesperado” y “aparentemente permanente” de los refugiados sirios a las universidades.

Primero, no se lleva a cabo ningún procedimiento de evaluación “selectivo” y “restrictivo” de títulos. Si bien algunas de las universidades admiten refugiados sirios con el promedio de calificaciones de educación secundaria o postsecundaria (interrumpida), otros los admiten sin ningún requisito. Luego, para superar la barrera del idioma, se ofrece un programa preparatorio gratuito de un año para aprender el idioma turco y varias universidades han establecido programas de estudio que se imparten en árabe.

Con la política de “puertas abiertas” para las personas que huyen del conflicto en Siria, Turquía actualmente acoge a más de 3,6 millones de refugiados sirios según ACNUR.

Por último, los estudiantes sirios están exentos de pagar aranceles y reciben becas del gobierno. Según el Consejo de Educación Superior (CoHE), gracias a estas reformas, más de 27.000 refugiados sirios se han matriculado en universidades, lo que ha convertido a Turquía en uno de los países que alberga el mayor número de estudiantes refugiados en el mundo.

Entrar a una universidad es altamente competitivo para los estudiantes locales en Turquía. Cada verano, más de dos millones de candidatos se presentan a la prueba de admisión universitaria y muy pocos pueden encontrar una vacante en las mejores universidades públicas. La mayoría tiene que matricularse en universidades privadas o en programas de educación abierta, o volver a dar la prueba al año siguiente. En un contexto tan competitivo, el factor que garantiza el acceso privilegiado a los refugiados sirios está basado en una doctrina religiosa, la “Hégira”.

Según la creencia islámica, la Hégira es la migración forzada del profeta Mahoma de La Meca a Medina en el año 622 debido a las persecuciones de la población local en La Meca, ya que negaban su profecía y lo atacaban a él y a sus compañeros. El Profeta Mahoma y un grupo de sus seguidores, los Muhajir, fueron bien recibidos en Medina por la población local, los Ansar. Este desplazamiento es considerado como un viaje sa-

grado por los musulmanes, quienes creen que el profeta y sus seguidores fueron forzados al exilio debido a su creencia islámica y que Dios los protegió durante su viaje hasta su llegada a Medina.

En marzo de 2019, un ministro del gabinete declaró que Turquía había gastado casi \$40 mil millones de dólares para cubrir las necesidades de los refugiados sirios en Turquía. No es sorprendente que el aumento del nacionalismo y la inestabilidad económica en Turquía hayan provocado una resistencia social por el intercambio de recursos públicos limitados con los refugiados sirios. Con esto en mente, el gobierno turco ha utilizado repetidamente la Hégira como un recordatorio para justificar el acceso de los refugiados sirios a la educación superior. El presidente Erdogan ha definido a los refugiados sirios como los “Muhajir de hoy” y la sociedad turca como los “Ansar de hoy”. Argumenta que ayudar a los refugiados sirios es un requisito para los hermanos y las hermanas musulmanes y ha pedido al CoHE que facilite su acceso a las universidades. En un comunicado de prensa, el presidente del CoHE compartió su creencia de que ser Ansar para los refugiados sirios es una “voluntad divina de Dios” y ha prometido ampliar su acceso a las universidades en Turquía.

En un país con una mayoría conservadora en el poder, una recesión económica en curso y una admisión universitaria altamente competitiva, la religión es un factor que permite que las personas comprendan los privilegios de acceso a la educación superior otorgados a los refugiados. Tal acceso se aplicó con éxito en Turquía y logró la admisión de miles de refugiados sirios a las universidades. El partido gobernante ha actuado de acuerdo con su identidad conservadora y la sociedad turca se está comportando como los Ansar, por el bien de la hermandad musulmana, junto con la enseñanza islámica.

CONCLUSIÓN

En Europa, el surgimiento de los estados nacionales transformó a los académicos de “vagabundos cosmopolitas” en “ciudadanos”. En la era de la globalización, algunos académicos se han convertido en “ciudadanos globales”, mientras que el destino de otros es ser refugiados apátridas. Los apátridas están aumentando cada día y luchan por obtener acceso a la educación supe-

rior en sus países de acogida. Es obvio que su inclusión imprevista entre los estudiantes extranjeros entrantes continuará obligando a los legisladores a caminar una línea muy fina entre darles acceso a la educación superior, y controlar y administrar de cerca el impacto de esta política en la opinión pública.

¿Cómo se puede reducir la desigualdad en la educación superior?

KOEN GEVEN Y ESTELLE HERBAUT

Koen Geven es economista en el Banco Mundial, donde trabaja en proyectos de educación para la región de Asia Meridional. Correo electrónico: kgeven@worldbank.org. Estelle Herbaut es investigadora postdoctoral en el Instituto de Estudios Políticos de París, Francia. Correo electrónico: estelle.herbaut@sciencespo.fr.

El informe completo en que está basado este artículo puede encontrarse en <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/31497>

Obtener un título universitario sigue siendo una de las mejores rutas para salir de la pobreza. Las investigaciones recientes del Dr. Harry Patrinos (Banco Mundial) revelan que, en la mayoría de los países, los ingresos en la educación superior son ahora más altos que los de los niveles más bajos de educación. Las mujeres tienden a tener tasas de ingresos más altas que los hombres e incluso hay algunas pruebas (en Estados Unidos) que los niños de familias pobres se benefician más de la educación superior. Entonces, la pregunta para los legisladores es cómo ayudar a los niños de familias desfavorecidas a ingresar a la educación superior y cómo ayudarlos a titularse.

La mala noticia es que, en la mayoría de los países, grandes grupos de estudiantes desfavorecidos (por ejemplo, de bajos ingresos, de primera generación, pertenecientes a una minoría racial o étnica, así como las convergencias entre estos grupos) no pueden acceder a la educación superior, incluso cuando tienen la capacidad para hacerlo. Otra mala noticia es que los